

trage, por el ageno, y secular profano: Frequentaba el colicoo, no poco divertido en las que alli se ofrecen perniciosas representadas scenas: y lo mas deplorable, mostrabase con las damas mas cortesano de lo que la razon pedia, y con mas licencia de la que permitia el decoro: Hizose alumno de las Musas, y de Apolo, ocupando mas tiempo en la contemplacion de el Parnaso, que de el Cielo, y haziendolo gastar à muchos, à quienes brindaba cõ mas agua de la Helicon, que de la gracia: Exercicio, que si à tiempos oportunos, y tomado con la moderacion debida, es honesto; en el passaba por demasiado à vicioso, con el dispendio de muchas horas en la leccion de Poetas, y varios otros libros de humanidad: A que agregaba la suave consonancia de la musica, disponiendo, como dispuso, vn Choro, ó Academia de musicos, que escuchaba gustoso, sin llegar alguna vez à imitarlos, porque nunca aprendiò musica; aunque si solia componer algunos versos, adornados de las humanas flores, sin entretexer por esso espinas, conque herir los castos oydos. Mas artas espinas eran estas, que brotaba la tierra de su corazon, bastantes à sofocar la buena semilla de santas inspiraciones, que en el arrojaba el sembrador divino; pero tiempo llegatà, en que sea el fruto centesimo.

20 Por aora es bien notemos quanto importan vnos honestos principios; que donde ha avido fuego no dexa de permanecer, por algun tiempo, el calor; ni el vaso pierde tan presto el buen olor de aquel aroma, que lo ocupò primero: El fuego de aquella devocion, que encerrò Juan en su pecho quando niño, y los aromas de sus virtuosos empleos, no dexaban de brotar algunas vezes, para que volviesse en si, y no hiziesse tanto asiento en su alma las diversiones, y passatiempos de el mundo: Este le hizo que no se apartasse de sus devociones: Que continuasse los vienes de Quaresma, en ir à andar la Via-Sacra, visi-

tando sus estaciones, que terminaban bien distantes de la Ciudad: Y que muchas vezes en medio de sus passeos se quedasse como abstraydo, y suspenso con algunas consideraciones, fizcales de sus mismos defaciertos, como contaba èl mesmo despues; aunque passaba luego la pia afeccion concebida: y en la lucha que trayan el espiritu, y la carne, ya se veia superior el espiritu, ya postrado à la carne, dexandose dominar de sus passiones: Sobre que por aora bastarà decir que olvidadas sus primeras inclinaciones al Sacerdotal estado, pretendiò entregarse à las delicias (aunque por si castas de el Matrimonio) ocasionando con estas, y semejantes inquietudes, defazones no pequeñas à su Madre. Aunque Dios, finalmente enderezando las cosas à el feliz logro de sus designios, quiso, que mudado el animo, se resolviesse à recibir por sus grados, los sagrados Ordenes.

21 Celebrò nuestro nuevo Sacerdote su primera Missa: y este dia de tanto consuelo, y regozijo para su Madre, y para sus parientes tan festivos; à èl le fue vno de los mas tristes, y amargos que huvo experimentado en su vida, con vna viva, y penetrante consideracion, que se le vino del estado presente, de la alta dignidad, en que se hallaba formidable aun à los ombros Angelicos: Ponderaba la pureza, y santidad de vida, que pedia, viendose de ella tan ageno, Sacerdote, y en los passatiempos del mundo, Sacerdote de Christo, sin el buen olor de Christo, sin estar vestido de Christo, sin la vida de Christo, sino con las costumbres de vn secular relajado: Estas, y semejantes consideraciones, le traxeron atravezado todo el dia el corazon, permaneciendo por muchos la cicatriz dolorosa; aunque no tanto, que le rindiesse à la muerte de sus vanos placeres; que si estos se amortiguaban à ratos, volvian en breve à recobrar mayor vida: perseverando de esta suerte, ya enfermando, ya sanando, y volviendo à enfermar de nuevo, hasta que con suaves

ves

ves, y eficazes medios lo traxo Dios à si de vna vez, como despues veeremos.

CAPITULO IV.

Expuesto de Predicador, es agregado al numero de los de la Venerable Union: Graduase de Dr. Y llamale Dios à mejor vida.

22 **C**ON designios mas de luzir, que de aprovechar se expuso Juan de Predicador, licencia que comenzò à exercer con aquella afeytada eloquencia, que sirviendo de complacer à los oydos, y divertir los entendimientos, era inutil para excitar afectos, y mover las voluntades, extripando vicios, promoviendo virtudes, que debe ser el fin de vna christiana eloquencia: qual no era la de nuestro reciente Orador, que olvidado de el provecho, que debiera solicitar en las almas, lograba solo por fruto, el viento de quatro aplausos, y no mal escuchadas lisonjas. Quiso, no obstante, y consiguiò felizmente el dia dos de Enero de el año de seiscientos y setenta y nueve, el agregarse à los de el numero de la Venerable Union, comenzando ya à recibirlo por hijo, nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe Neri, quien parece ya tardaba; pero no se avia olvidado: valiendose quiza de la demora, para que fuesse mas glorioso el triunfo.

23 A caso tambien por esso, antes de traerlo à su casa, daria lugar à las vanas lisonjas de sus confidentes, y amigos, para que le persuadiesse diera mayor lustre à sus letras con el capelo, y la borla, grado sin el qual en los Clerigos, el mejor ingenio se abate, las mas relevantes prendas se defestiman, y la sabiduria mas superior se ignora: Afsintió Juan, aunque mostraba à los principios renuencian; que no se enquentran Ulises à cada passo, à quienes no adormesca el alhagueño canto de las Syrenas. Y aviendo hecho con aplauso comun, y no vulgares luzi-

mienros los actos, y funciones previas de repeticion, y quodlibetos, leyò de examen el dia diez y siete de Julio de el dicho año de setenta y nueve, en que de treinta y vn Doctores, que compusieron el Claustro, saliò de todos, *nemine discrepante*, aprobado: y consiguiò finalmente, el dia diez y siete de Septiembre de el año mesmo, el grado de Doctor en sagrada Theologia; que juzgandolo vasa à los superiores ascensos, que le prometia la esperansa, las mas vezes engañosa, procurò promover sus aplausos con ir acrecentando luzimientos, en algunas funciones, que despues se le ofrecieron, en no cabales tres años, que tardò en venirse à nuestra casa.

24 Quales fuesse los designios de nuestro Dr. entonces, es facil de conocer aunque eran muy otros los de Dios, que conocerlos, no le huviera sido à èl muy dificil, quando no obscuramente se los diò su Magestad à entender, por los labios de vn fierro, y amigo suyo, qual fue el Venerable Padre Fray Diego Romero de la Franciscana familia, varon de excelentes virtudes, cuya fama, aun persevera en la relacion, que anda impressa de su vida: Este, pues, quando Juan estava entendiendo en las diligencias de su borla, dixo à su Madre: *Para que es gastar tanto dinero en la borla, si la hemos de dexar?* Y à el tambien recién borlado lo llamò, y le dixo: *Vmd. se ha graduado ya Doctor en Theologia, y ha de ser Doctor de las almas:* Estaba tan ageno Juan entonces de esto, que fue à su Madre diciendole: *Mire usted con lo que sale el Padre Romero, conque hede ser Doctor de almas, despues que se ha gastado tanto en borlarme.* Mas la verdad de entrambas à dos predicciones manifesto al fin el tiempo: yendo con el poco à poco la Magestad divina disponiendo su corazon, con azibatarle los mesmos gustos, con que la vanidad le brindaba.

25 Ofreciosele aver de predicar cierto sermon de empeno, y llegado el dia, concurriò en la Sacristia con otro Predicador, que iba à lo proprio, com-

Ccc

bi

bidados ambos por olvido, ó yerro, que acordó la divina Providencia, no fuese sino vno de los medios á los aciertos de Juan: pues este (después que entre los dos pasaron algunas mutuas lisonjas, y afectadas cortezanías) desnudandose la sobrepelliz, se salió sin predicar: Y llegando á su casa, entre aborchornado, y confuso, contó á su Madre con alguna amargura el suceso: y esta le dixo entonces: *Hijo mio, Dios no te quiere por esse camino: Así es Señora* (respondióle el Dr.) *y lo conosco así, pero protesto con su gracia, que esta será la última, que me acontezca:* Así quería Dios misericordioso, suave, y eficazmente ir disponiendo su corazón, para que hallase en los que juzgaba medios para su aplauso, motivos á el desengaño.

26 Y el mas eficaz (á mi ver) de que se valió la piadosa mano de Dios para desaprisionarlo de las ataduras en que suspiraba atado, y de los eslabones, que lo tenían oprimido, no de otro fierro forjados, que el de su ferrea voluntad, como S. Augustin lamentaba de sí propio; fue vn manifesto peligro de la vida, á que su liviandad lo expuso, y de que Dios misericordiosamente lo libró: Fijos se hallaban sus pensamientos, y cautivo su corazón de vna de aquellas hermosuras, que encantando como Syrenas, ocasionan como Basiliscos la muerte, á quienes ojos, y palabras sirven de sacras para rendir alvedrios; y son incendio en el seno, que ninguno abrigandolo podrá dexar de abrazarse: De tal fuerte se atendia el Dr. por su desgracia, quando Dios ordeno por su clemencia, que proximo á el precipicio, llegasse á terminos, que vn hombre, no se si zeloso de su afrenta, lastimado de el deshonor de la otra, ó por zelos de su amor, que avian degenerado en despecho, le deterrajo vna pistola, que á aver dado fuego, y á no aver luego el otro refrenado el de sus iras, avria acabado con el sensual de el Doctor, y acaso pasado su alma á el eterno; Absorto con el suceso, y reconociendo tan franca en Dios

la misericordia clamó rendido, y humilde á su Magestad, prorumpiendo en estas voces: *Que queréis Señor de mí? Aquí estoy:* Bien parecen estas cláusulas en vn Dr. que avia de ser de las almas, eccos mysteriosos de las que, á otra voz de el Cielo, profirid el que lo avia de ser de las gentes.

27 Pero lo que el Señor de él quería, bien se lo avia dado á entender, si el huviera estado en sí, y dadose por entendido á las soberanas luzes, que avia embiado á su alma, aun quando mas andaba tropezando entre las sombras: mas en fin á vista de el referido suceso, no queriendo ya mas resistir á el Espíritu Santo, trató de dar libelo de repudio á el mundo, apartandose de sus vanidades: y juzgando seguro asylo, y sagrado, la sombra de nuestro Padre S. Phelipe Neri, dispuso el refugiarse en su casa: lo qual tratado con los Padres de la Venerable Union, no solo aprobaron el acertado dictamen; mas se daban el parabien de vn tan excelente operatio, qual el Padre de familias Phelipe, conducia á su vida: por tanto el día cinco de Enero de el año de seiscientos ochenta y dos el Prefecto, y Consultores le asignaron vn aposento, para que quando gustara se viniessse: Y aunque parece iba retardando su entrada, lo dispuso Dios de fuerte, que no permitiendole ya mas demoras, brevemente correspondiessse á su gracia, como diremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO V.

Vienesse Juan á nuestra casa: Y elige Director que lo gobierne.

28 Aunque se hallaba el Doctor ya resuelto á dexar el mundo, y renunciar sus vanidades, recogendose á la estrecha habitacion de el Oratorio, ibalo, no obstante, dilorando, sirviendole á caso de la remora, mas fuerte, su Madre: no porque, esta le estorvassse jamás los conducentes medios, al fin de su salvacion; pero él la amaba, y

se le hazia dura la separacion: la atendia muy enferma, y juzgaba rigor el dexarlas; mas el Señor que quiere, que renunciemos Padre, y Madre por seguirle, y mas, quando Juan pudiera con venir á nuestra casa, no por esso saltar á su asistencia, dispuso, como apuntamos antes, que impensadamente se resolviesse vna tarde, que para él pudo llamarse la mas alegre mañana, donde le amaneció mas claro el divino Sol de Justicia: y fue el caso.

29 En el grado de Dr. que el día veinte de Enero de dicho año, recibió Don Andres Rojer Suafola, dispuso el nuestro, y dió el vejamen, que fue de todos generalmente aplaudido, y celebrado, si no es de cierto Dr. Religioso, que por el que á él (como á muchos otros de el Claustro) le dió Juan, quedó valientemente sentido; pues aunque no excedió de vna jocosidad bien ligera, se la avultó su aprehension de fuerte, que se imaginó vulnerado en la opinión: siguióse después el día sabado veinte y quatro inmediato, en que la Real Universidad celebró las solemnissimas Visperas á la Concepcion Immaculada de MARIA Santissima en las fiestas, que le solemnizó plausibles este año, como pueden verse en el triumpho Partenico de Don Carlos de Sigüenza, y Gongora, §. 4. En estas Visperas pues, concitrió el dicho Dr. Religioso con el nuestro, á quien declaró su sentimiento, desahogó su pecho con muy agrias palabras, y destempladas voces: No hizo Juan otra cosa, que oyre sin desplegar los labios, y desnudandose las insignias, determinó ya no volver á vestirlas: Encaminóse á su casa, y de allí á la nuestra, mudando los precisos trastos, para fixar en ella desde aquel día sabado su mayor descanso, sin ser suficientes á que se jasse vn punto de su dictamen las instancias de vn mancebo, que mantenía en su casa, á quien dexaba, como desamparado, solos ni el proponerle, y ponderarle este la soledad en que quedaba su Madre, y tan enferma: á todo se hizo sordo, por

no serlo mas á las repetidas voces, y llamamientos divinos.

30 Vinose pues á nuestra casa; aunque nunca desamparó la de su Madre; que no era razon negarle vn tan debido consuelo: por tanto la frequentaba á menudo, comiendo, y pernoctando muchas vezes en ella (q̄ en el estado en que se hallaba entonces la nuestra, como tenemos ya dicho, era bien compatible) y por fin estuvo siempre atento al cuidado, y asistencia de su Madre, á quien amó tan tiernamente, como en vna ocasion manifestó, en que siendole preciso á la Señora trāsferir su habitacion á otra casa, y estando impedida de sus movimientos, no consintió Juan, aun siendo ya Sacerdote, que fuese en otros ombros, q̄ los suyos, como lo hizo, ya cerca de la oracion de la noche, vengo gustoso nuestro mejor piadoso Eneas con tan dulce carga, y executandolo con tal gracia, que se las dió después la Madre, no solamente por la piedad, mas tambien por la destreza de averla transportado sin averle ocasionado alguna incomodidad: y duró á Juan esta ciudadosa asistencia hasta el año de el Señor de seiscientos ochenta y seis, en que quiso Dios mejorarle de vida á su Madre (como esperamos) que fue á trece de el mes de Octubre.

31 Y volviendo al sujeto de nuestra historia: teniendo ya N. P. S. Phelipe en su casa apartado de las vanidades de el siglo, con entera resolucion de no suspirar por las sebollas de Egipto, ni soltar el arado de la mano, fue poco á poco disponiendo su corazón para que emprendiessse esforzado el camino de la perfeccion, y de la santidad: Ofrecióle para esto vn pequeño estímulo en el Venerable Padre Domingo Perez de Barcia, como referi en su vida libro 4. cap. 9. quando, hallandolo este divertido en la leccion de vn libro de humanidad, y sabiendo la demasiada aplicacion, y afecto, que el Dr. á esto avia tenido, v no dexaba de conservar, se la afecó con tan eficazes razones, y en ocasion tan

oportuna, que desde entonces trató de commutar lo profano por lo sagrado, y las humanas letras por las divinas. Sirvióle tambien de incentivo para formar algun concepto de el amor divino, aver sabido, ó bien llegado á sus manos vna de las letras, ó canciones, que con sangre de sus venas, avia escrito el Capitan Juan Perez Gallardo, expresiva de afectuosos sentimientos de este soberano incendio, que de el volcan de su pecho avia este Varon Venerable trasladado á su pluma.

32 Conociendo despues el Doctor quan importante es en el camino de el espíritu, no regirse por su propia voluntad, trató de sujetar la suya á la agena, para conocer en la agena la de Dios, que debia ya ser la suya: y con la satisfaccion que tenia de las letras, y espíritu de el Padre Barcia eligiólo por guia para que le enseñasse la perfeccion, que antes le avia mostrado: Admitiólo este gustoso, tuvole debajo de su espiritual conduca por vnos seis meses: despues de los quales lo encaminó á el que juzgaba su humildad mejor guia, y director mas experto, qual fue el R. P. Joseph Vidal de la Sagrada Compañia de Jesus, quien lo recibió con la acostumbra dulcísima, que siempre parece distilaba de sus labios, y juntamente con incomparable aprecio de el sujeto, en cuyo logro podia resultar á la viña de el Señor tanto fruto: Entregóse el Dr. con tan entera resignacion á su obediencia, qual diremos quando en su propio lugar tratemos de ella: Digamos ora, como en el mas oportuno, de sus primeros fervores.

CAPITULO VI.

De sus primeros fervores: Y como nuestro Padre S. Phelipe lo estrechó mas en su vocacion.

33 **D**esengañado ya el Doctor de como Dios queria, que lo fuesse de las almas, sin hazer como antes, quenta de el dinero, que avia

expedido en su grado, sino de lo que á Dios costaron las almas, trató de tomarlas á su quenta, y no tener ya alguna con su borla: hizo de ella tan entera, y total resignacion, que jamás volvió á hazer aprecio, ni de sus honores, ni de sus emolumentos, no volviendo á verse ya como Dr. en la Vniversidad, ni asistiendo á funcion alguna otra suya, quedando solo con el nombre de Doctor, siendo en aquel tiempo esta su resolution mas gallarda, por quanto, conforme á las constituciones, conque la Unión se gobernaba, no le era prohibido, aun el solicitar otros superiores ascensos; mas estuvo él tan lejos de esto, que aun de las insignias de el que ya tenia, se despojó con generosidad para no volver á usarlas: Expusose de Confessor, ministerio, que junto con el de Orador evangelico, exerció toda su vida despues, procurando usar como otro Aot de ambas á dos manos diestramente, siendo rayos sus voces en el Pulpito, y volcanes en el confessorio sus palabras, para prender en las almas de aquel fuego, que ya ardia en su corazon: siendo tanto el fruto que consiguió su zelo, qual diremos (aunque no todo) en el libro 2. cap. 10. y siguiente. Pero siendo cierto, que el principal fruto lo debe buscar en sí propio el prudente operario evangelico, porque no acaso predicando á otros él á sí se haga reprobó, descuydando de su viña por cuydar de las agenas; veamos primero las primicias de el fruto, que cogió copioso Juan en sí, y qual fue el vigilante cuydado, que comenzó á tener de la propia viña de su alma.

34 Desnudóse de tal suerte de las vanas aficiones, conque el mundo lo avia tenido aprisionado, que de el capelo, y algunas preciosas perlas, que servian á este de adorno, hizo vestisto, y adornó vna Imagen de MARIA Santísima: A vn Religioso Dr. le dió la borla: Y la mula (con beneplacito de su Madre) á vn Medico, q̄ frequentaba su casa: Para sí sola reservó la Gualdrapa, en donde si antes se sentó la vanidad, hiziesse el do.

dolor despues mayor asiento, tomando sobre ella, sin mas mullido colchon (y sin otra cubierta, que vna frazada pobre) el no escusado reposo de el preciso sueño, ya no tan dulce, por la multitud de chinches, que se criaron en ella: impidiendo su asseo á quien queria executar lo, con decir las dexassen, porque teniendo él el sueño pessado, antes le servian de recordarlo temprano, y logar el tiempo para sus negocios; aunque otro era el sueño, contra el que las chinches eran sus fieles disperradoras, y de que el queria levantarse, para no perder mas tiempo,

35 De sus ricos, y preciosos vestidos se deshizo, y los deshizo de suerte, que en menudas piezas los arrojó á las llamas, dando por razon á su Madre (q̄ le notaba la accion por indiscreta, quando fuera de mejor acuerdo, que los repartiessse á los pobres) que pues avian servido de fomento á su vanidad, no avian de servir para otra cosa: El procuró de manera desnudarse de el viejo hombre para vestirse de el nuevo, que fue desde entonces su gala, vn armador de gamuza, y todo su vestuario tan pobre, que apenas le servia, para la no escusada decencia: Mortificaba su cuerpo en aquellas cosas mesmas, en que avia estado vicioso: Unos zapatos usaba, que si antes por estrechos, y pulidos eran carcel, que labraba la vanidad á sus pies; ya por demasiado grandes, eran á los mesmos de tormento por la estraña libertad; á que añadía en las plantas, vnos garvanos, ó pequeñas piedrecillas, que mas los asigiesen, acrecentando dolor muchas vezes el extraerlas de la carne, en donde casi avian entrado.

36 A esta crucificaba con varios instrumentos, que su fervor disponia de tenafillas, y otros; fuera de las continuas disciplinas, haziendo ecco á sus golpes muchas vezes la lluvia de sus lagrimas, que exhalaba por los ojos el dolor, que oprimia á su corazon lastimado de sus graves culpas: y otras el riego de su sangre, sobre que no faltó ocasion, que ca-

yesse desmayado: Sin muchas otras mortificaciones, conque se disponia á el trato familiar con Dios, mediante el exercicio santo de la oracion, á que se dedicó con empeño, gastando largas horas en ella; especialmente por las mañanas, que le sirviesse de debida preparacion para llegarse á las aras á ofrecer á el Eterno Padre el Sacrificio incruento de su Hijo, así por sus pecados, como por los de el pueblo christiano, de cuyas almas le avia de constituir Dr. Y así queria antes hazer lo que tenia de enseñar, que no ponerse á enseñar lo que no avia aprendido á hazer; que enseña de otra fuerte, quien primero executa lo que enseña.

37 Manifestó, no menos lo fervoroso de su espíritu, á el impulso de su generosa resolution, y quan ageno de todo espíritu de ambicion trasladó su habitacion á nuestra casa, en hazer como hizo, borrar dos lienzos, en que con propios, y hermosos coloridos decifrabán los gentilicios escudos, que por ambas lineas, Paterna, y Materna, le ilustraban, ordenando se pintasse en el vno la Efigie de su Santo Padre, y nuestro; y en el otro la de el sagrado monte carmelo, al exemplar de la que nos decifra en sus obras el Mystico Dr. S. Juan de la Cruz, de cuya doctrina salió el nuestro, no menos amante, que aprovechado: no queriendo poner ante sus ojos, ni pintada, otra nobleza, que la que pensaba adquirir por hijo de San Phelipe, y por hijo de Dios principalmente, ascendiendo por el estrecho camino de la Nada, hasta la cima del monte, en donde solo habita la gloria, y honra de Dios.

38 Hallabase por tanto gozoso en la habitacion, que avia elegido para su descanso, en donde se atendia libre ya su espíritu de las prisiones, en que se avia llorado en el mundo, que manifestó en la libertad, que dió por este tiempo, yendo vna vez á su casa, á vnos paxarillos, en que antes avia tenido parte de su recreo, y diversion: *Andad hijos á nuestro centro (les dixo) y gozad vuestra*

libertad: que no os quiero tener como me ha tenido el mundo à mi. Y acacìo con estas avencitas vn caso, que no dexa de ser maravilloso: pues aviendo salido de la prision en que estaban, fueron à fixar su libre habitaci3n sobre la puerta mesma de el aposento en nuestra casa en donde el Padre la tenia, siendo asì de el como de otros sus confidentes conocidas por su canto: con que parece quiso Dios celebrar la venida de el Dr. y enseñarle qual avia de ser su centro, y donde avia de gozar de la libertad mayor: que si ellas por el la avian gozado, el por ellas avia de gozarse en la que Dios le avia puesto: sirviendole tambien de Maestros para las divinas alabanzas: de que no se duda aver aprovechado tanto el Dr. discipulo, quanto en vna ocasion manifestò, en que no rezando el Oficio divino por estar enfermo, aviendoselo asì mandado el Medico, oyendolas dulzemente cantar, exclamò el amargamente diciendo: *Vuestros hijos estais cumpliendo con vuestro oficio de alabar à Dios: y Yo no he rezado el Oficio divino!*

39 Ni es de omitir en este lugar, como aviendo N. P. S. Phelipe Neri, con no obscuras demostraciones declaradose tan de Juan, aun desde antes, que este naciesse, vino à ser por fin quien puso la vltima mano, acabado de retocar el lienzo, que solo avia ido bosquejando desde entonces: Llegò à nuestro Oratorio vna donzella de muy tierna edad toda via, à quien preguntando vno de los Padres, que alli estaban, à quien buscaba, ò que queria? Dixo traer vna carta, que vn Clerigo le avia dado, para que la pusiese en manos de el Dr. Pedrosa: Estaba este à la sazón diciendo Misa, que acabada, vino luego que le huvieron avisado: y haciendo la donzella relacion de quanto le avia acacido, fue: que sin mas motivo, que aversele ofrecido asì, se salió de su casa, en donde estaba à el cuidado de vna tia, que lo tenia grande, por ser muertos sus Padres; y que no sabiendo como, ni por donde, desde la calle, que llaman de Ortega en

donde su casa estaba, avia llegado àzia Santa Maria la Redonda (que es vna distancia notable) à dõde encontrò con vn Clerigo de ella no conocido, quien le avia dado la carta con el orden juntamente de que fuesse à el Oratorio, y la diessè al Dr. Pedrosa: y que por ignorar ella las calles, la conduxo el mesmo Clerigo, hasta ponerla en la puerta: y luego desapareciò de su vista. Recibiò el Dr. la carta, y al passar por ella los ojos, paròse el animo, quedando vn rato suspenso: Mostrò despues à la donzella vna Efigie de N. S. Padre, preguntandole si acaso se parecia al Clerigo de la carta? Que vista, que fue de la portadora, dixo prestamente, no ser otro: Lo que hizo el Dr. entonces, fue acariciar à la donzella, y dexandola assegurada, encaminarse à el Colegio de San Pedro, y San Pablo, à veer, y comunicar el caso à su Confessor: de donde no volvió hasta las tres de la tarde, escusando su tardanza, con decir, à quien le reconvinò con ella, no averse podido menos: Diò de comer à la donzella, de quien tuvo siempre el cuidado, que en sus lugares diremos: Por aora baste lo dicho de el suceso para el fin à q̄ se ha traído; y es, q̄ aunque el cõtenido de la carta se ignora, y tambien su paradero, quedando de esse consuelo privada nuestra devoci3n: pero no se ignora el efecto, que hizo en el Dr. dicha carta, pues el mesmo decia, que ella lo avia convertido; y la Madre de el Dr. repetia tambien à la donzella (teniendola en su casa) *Desàe que tu veniste acá està el Dr. mudado:* Y era asì; porque aunque antes estaba tan convertido, y mudado, de malo en bueno, de distraido en devoto, de relaxado en virtuoso: ya apenas podia disimular la conversion, y mutacion mas estraña, de bueno en mejor, de devoto en mas recogido, y de virtuoso en perfecto: debido à nuestro Padre, que tomò por instrumento à aquella carta para bien, no solo de la donzella, que adoptò por hija el Dr. sino de este tambien, à quien siempre avia cuidado el Santo Padre, como à hijo.

CA.

CAPITULO VII.

Padece algunas contradicciones: Y hazenlo Rector de casa.

40 **A**Viendo Dios hecho eleccion de el Dr. para que lo fuesse de las almas, parece que era ilacion legitima, que (como al de las gentes) le mostrasse quanto debia sufrir, y padecer por su nombre: Por tanto, aunque fue admitido por morador en nuestra casa cõ vniversal aplauso de todos, que se daban los parabienes de vn tan excelente operario, que avia el Padre de familias S. Phelipe, conducido para que trabajasse en su viña: no obstante algunos de los pocos, que entonces le habitaban comenzaron à labrarle la corona, que avia de conseguir en premio de sus tareas: los quales si à los principios se le mostraron tambien afectos, à pocos passos tropezaron ciegos con las mesmas luzes, degenerando al parecer el afecto en avercion, sin mas motivo, que atender en pocos años de edad exemplos, de la ancianidad mas madura.

41 Ymproperabanle con la nota de muchacho, y de rapaz, sin permitirle, ni q̄ hablasse en su presencia, quando tan bien podia hablar por su ancianidad venerable, que no se atiende por la diuturnidad, ni se regula por el numero de los años: sino por el sesso, y madurez de las costumbres: Seguianle los passos; notabanle las acciones; dabanle el renombre de Reformador, por ironia: con la mesma, decian, en parte, y de suerte, que el lo oyera: *Aora esterà esto en forma, y crescerà todo con tan grande operario, como el que ya tenemos.* A las personas de fuera, que frequentaban el Oratorio, era lo ordinario decirles, de modo tambien que el lo oyesse: *Ya tenemos vn grande hombre, muy espiritual, muy docto, que ha venido à reformarnos.* Estos, y otros de nuestros escuchaba el bendito Padre muchas vezes, tanto mas sen-

sibles à su corazon, quanto de personas, de quienes menos debian esperarse, como de amigos, y mas cercanos; pero el como si no tuviesse oydos, se hazia sordo, y como si estuviesse mudo, no abria su boca, prosiguiendo mas fervoroso siempre su zelo: sin desistir, no obstante, los otros en su paliada, y domestica persecucion.

42 No le permitian, que celebrasse el Sacrificio de la Misa, hasta averla dicho asì ellos, como algunos otros, que acudian de fuera. En muchas ocasiones, antes que el la dixesse, ò bien, ya dicha, primero que tomasse el desayuno, le hazian poner la sobrepelliz, y tomar el incensario para acolitar la Misa, aviendole antes hecho ir à la puerta de la calle, à tañer vna campanilla para convocar alguna gente. Y si alguna vez por accidente, celebraba antes, que alguno, oia luego vna arto seria, y aspera reprehension: Conque queria Dios, mas, y mas, acrysolar el oro de su paciencia, y probar lo fino de su resoluci3n, de que no desistia, por mas que se repitiesen, y acrecentassen las pruebas.

43 No fue pequena tenerlo con el cuidado (por aversele mandado asì) de que todas las mañanas fuesse el quien abriessè la puerta: hallandola ellos siempre abierta, para mas mortificarlo: Unas vezes, porque (como decian) la abria muy tarde, y otras porque muy temprano, de suerte, que no hallaba medio para poder dar gusto: *Que difícil es el darle à los hombres!* Con este deseo les pidió vna vez le señalassen fixa la hora, en que avia de abrir la puerta; y la respuesta fue, decirle, que pues el era el dueño absoluto, y lo gobernaba todo, que la abriessè quando quisiera. Levantòse en otra ocasion vno de estos Sacerdotes mucho mas demañana que en otras, y hizo que se levantasse tambien, para que le ayudasse la Misa, como lo executò con su acostumbra sumision, y rendimiento: y ya acabada, como tocassen la puerta, oyòlo el buen anciano, y con su ordinario estylo volvió, y le dixo:

Ddd 2

74

Ta estan ay las embusteras de sus hijas espirituales, ayales à abrir: Como lo executò puntualmente.

44 Fue el Confessionario vno, y de los principales instrumentos, que tomaron para añadir mas leña al fuego de la persecucion: porque siendo à el continua en el Dr. la asistencia, conque atraia cada dia, mas, y mas almas, sedientas de las saludables aguas de su celestial doctrina; quando debieran ellos aplaudir tan ferviente, y zelosa aplicacion, ministrando incentivos à las almas, para su mayor frecuencia, lo que executaban, era al passar por donde el estaba confesando, decir en voz clara, y que fuesse bien perseguida: *Mirenlo alli el embustero; los theatros que ha venido à armar aqui: Para que seràn estas invenciones? Que necesidad avia de venir à alborotar la casa, y semejantes razones, que necesitaba bien el humilde Padre, de vna paciencia como la suya, para oyr, y no hablar, como no hablaba y de vna grande constancia para no entibiarse, ò descaecer de su zelo.*

45 Llegò en este punto la persecucion à tanto, que se viò obligado à ir muchas vezes à la Iglesia, que està inmediata à la nuestra, de Religiosos Augustinos, à oyr las confesiones de sus penitentes; sin que por esso este que elegia su prudencia, por medio para suavizarlos en parte, sirviessse, sino de nuevo incentivo à la contradiccion, diciendole quando volvia, que à que fin eran semejantes embustes de ir à confessar fuera de casa, llevando en pos de sí toda la tropa? Y finalmente, llegò la oposicion à extremo, que intentaron prender fuego à su confessionario; aunque era esto encender mas el de su zelo, que con tantas aguas de tribulaciones, jamás se atendió extinguido, llegando el Dr. con su admirable paciencia à conseguir, no solo la possession de su alma, mas tambien las de tantos, que estuvieron debajo de su espiritual conducta.

46 Mas aunque estos Padres, así mortificasssen à el Dr. como hemos vis-

to, como vniversalmente fuesse tan estimado de todos por su juycio, madurez, y prudencia, con otras prendas, que desmentian à sus años, llegando el tiempo de la eleccion de Prefecto, y Consultores (que así entonces llamaban al Preposito, y Diputados) y demás Oficiales, segun las Constituciones, que, conque se gobernaban, lo prescribian, lo eligieron por Rector de la casa, officio, que despues de el Prefecto, y Consultores, era el primero, quando solos llevaba el Dr. de habitacion en ella vn año tan solo, y quatro meses: y aviendo aceptado con rendimiento el cargo, exerciolo otro tanto tiempo, solo despues, y sin aguardar à nueva eleccion, hizo de él dexacion, y renunciò; aunque sin expresar los motivos, ni persuadirse (ò por decirlo mejor) ni atreverse à hazerlo, por mas que sobre ello se le instasse. Pero quien hiziesse mediana reflexion sobre lo que llevamos dicho, conocerà facilmente quales fueron los motivos.

47 Si aquellos buenos Padres tanta contradiccion le hizieron, y tan gravosa les era (al parecer) solamente su compania: qual seria la oposicion, y quã pesada la compania con el de vn Rector (como le nombraban) muchacho, à quien por razon de el empleo se consideraban sujetos? Hallaria por consejo mas sano la prudencia de el Rector (à que se agregaria el dictamen de su Confessor, norte de todas sus acciones) el dexar de serlo, que no continuarlo con notable dispendio de la quietud, y la paz, que tanto él solicitaba. Y cierto, que considerando lo mucho, que aquellos Sacerdotes le mortificaron, y por otra parte la fama, que quedò de sus virtudes, apenas alcanço à discurrir otra cosa, que averlos Dios tomado por instrumentos para exercitar la paciencia de el Dr. siendo à caso en ellos la intencion sanissima, haziendolo con animo de probarle la vocacion, y el espiritus

que de estos probadores se encuentran à cada passo.

CA.

CAPITULO VIII.

Passa à cuydar de el Recogimiento de San Miguel de Bethlen.

48 **L**ibre ya de el cargo, y officio de Rector, aunque no tanto de sus domesticas persecuciones, proseguia en sus acostumbrados exercicios, y apostolicos ministerios, logrando su fervoroso zelo copioso fructo en las almas, de que largamente hablarèmos tratando de sus virtudes; quando por muerte de el Padre Lazaro Fernandes, Capellan de el Recogimiento de Bethlen, que fue el dia trece de Noviembre de el año de seiscientos noventa y vno, y no hallandose luego quié entrasse en su lugar, entre tanto que se hallaba, se viò el Dr. precisado por la obediencia de su Confessor, à que intervino el dictamen juntamente del Señor Arzobispo, que lo era el Ilmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, à tomar à su cuydado aquella casa, que ya frequentaba zeloso, esparciendo en ella la semilla de la divina Palabra, y franqueando las saludables aguas de la penitencia.

49 Traslado, pues, alla su habitacion sin otro ajuar, ni omenage (porque ninguno tenia) y parece quiso Dios mostrarle luego, que aunque variasse lugar, no lo avia para él de descaso; pues el no escusado de el sueño, los primeros quinze dias, tomòlo sobre vna desnuda mesa, sin mas colchon, ni abrigo, que sus pobres vestidos, y sin vna luz conque alumbrarse: y huviera así proseguido à no advertirse de algunas de la casa el descuydo, que iba el humilde Padre pasando, sin querer manifestarlo; antes si, con alegre serenidad, y bien apacible semblante, como tan habituado à ponerse bueno, à qualquiera linage de incomodidad, y mortificacion: y mas en donde no iba en solicitud de su alivio, sino de el de aquellas almas, cuyo bien ya mucho antes avia solicitado su zelo:

Comenzò, pues, à gobernarlas con estrafia discrecion, y prudencia, siendo para con ellas su modestia afable, aunque su trato algo mas que afable severo, como siempre se portaba con mugeres: con quienes, ya que no es facil à la humana prudencia hallar medio en su comercio, ha enseñado la experiencia menores inconvenientes en el extremo de la severidad, que de el cariño.

50 Fue su principal gobierno el buen exemplo: Los primeros dias, con solo levantarse temprano, y hazer algun rumor para que las mugeres lo advirtiesse, tenian ellas por sí el cuydado despues de hazerlo, para acudir puntuales à los exercicios de el Oratorio: A todos era el Dr. el primero, como en su tiempo el Padre Domingo Perez de Barcia lo practicaba, los quales tengo ya expresados en su vida, y por esso los omito ahora, advirtiendo solo, que (como testigos oculares lo deponen) nada quiso, ò se atrevió el Dr. à quitar, alterar, ò contrahazer de lo que avia el Padre Barcia establecido, de que (como diximos tambien en su vida) ordenò el Dr. las reglas, ò cõstituciones bajo la hermosa metafora de la economia, y gobierno, que observan entre sí las industriosas abejas; de suerte, que de lo escrito por él, à lo establecido por el Venerable Fundador, no se hallarà diferencia: en que descubrió el Dr. su juycioso talento, acompañado de vna humilde discrecion.

Tenia bien entendido, que el Patrono, Dueño, Padre, y Fundador de aquella casa, era el Padre Domingo, quien la avia edificado en suelo, ò fundo que era proprio, à costa de tantas sollicitudes, y afanes, para adquirir las limosnas; quien obruvo de el Superior Gobierno, con consulta del Real Acuerdo, la licencia para la fundacion, en el entretanto, que ocurría por la Real Cedula, y permiso de su Magestad; à quien el mesmo Arzobispo, que lo era el Ilmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, reconociò siempre por tal Patrono, y Fundador, especialmente quando

Eee fran-